



**INICIANDO LA RUTA DEL NORTE
(Tranco de Irún a Bilbao)**

**Julio F. de Benito
(juliobengut@alberguedeperegrinos.com)
www.alberguedeperegrinos.com**

∴

IRUN – BILBAO			
Irún			
	Guadalupe	5,1	
	Pasajes de San Juan	10,9	
	Pasajes de San Pedro	0,2	
1	San Sebastián	7,6	23,8
	Igueldo	6,0	
	Orio	6,5	
2	Zarautz	6,8	19,3
	Guetaria	4,2	
	Askizu	2,2	
	Zumaya	3,1	
	Itziar	8,8	
3	Deba	3,0	21,3
	Aparain	5,5	
	Olatz	1,7	
	Armoate	5,6	
4	Marquina-Xemein	9,3	22,1
	Iruzubieta	3,0	
	Bolívar	1,2	
	C. Zerranuz	2,0	
	Gerikaitz	4,0	
	Zarra	5,2	
	Elexalde	2,0	
5	Guernica	7,4	24,8
	Gerekiz	6,6	
	Goikolexalde	8,8	
	Larrabetzu	1,6	
	Santa María de Lezama	2,4	
	Zamudio	3,3	
6	Bilbao	7,0	30,7
	Total Km.		142,0

INICIANDO LA RUTA DEL NORTE

06/08/07 *SOMO – IRÚN (Autocar)*

Como en otras ocasiones el inicio de esta nueva andadura, ahora por la denominada “ruta del Norte”, lo realicé en Somo, pues como es habitual allí pasamos las vacaciones familiares, bueno en mi caso la mitad de este segundo periodo, pues el resto es utilizado para realizar Camino. La salida la hice como siempre que lo hago desde aquí, empieza con un viaje en autobús de la empresa “Palomera”, en este caso a las cuatro de la tarde, hasta Santander, donde debería tomar a las 17 horas el Autocar de “Alsa” que me dejaría en Irún a las 20,30 horas.

Pero como el destino es caprichoso, el autobús se vio envuelto en una caravana de vehículos que hacían el mismo trayecto hasta “El Corte Inglés”, pues como llovía y por lo tanto la playa no era la mejor opción, muchas familias utilizan esos días lluviosos para distraerse de compras y dar “suelta” a los niños por un centro comercial o de ocio.

Por todo ello la llegada a la estación de autobuses se produjo cuando ya había partido el Autocar hacia Irún, así que saque billete para el que salía a las 21 horas y tras dejar la mochila y el bordón en la consigna salí de la estación para comprar unos bocadillos que me sirvieran de cena. Como me sobraba tiempo me entretuve un rato en un Bingo y fue un acierto pues salí de allí con 30 euros de mas en el bolsillo, con lo que viaje y cena me salieron gratis.

Antes de montar en el autocar realice una llamada a la asociación de peregrinos de Guipúzcoa, que es la que gestiona el albergue, para indicarles que iba a llegar a las 22,30 horas, por si me podía dirigir allí a pernoctar aunque se cerrase a las 22. Me contestaron que no había ningún problema, pues el albergue tenía hospitalero que dormía allí y que me abriría la puerta.



Albergue de Irún

El trayecto en el autocar se realizó sin novedad y después de comerme los bocadillos, llegué a la hora prevista (22, 30) a Irún. Como estaba lloviendo, me tuve que acoplar el impermeable y también a la mochila y me encaminé al albergue que se encuentra en el primer piso de la calle Lucas de Berroa nº 28. Este albergue sustituye provisionalmente

al que se encontraba en el nº 10 de esta misma calle, que hace poco tiempo fue derribado por su mal estado. Mientras tanto se conserva su antiguo rótulo colgado de uno de los balcones, lo que le da un cierto aire de continuidad.

Llamé al timbre y me contestaron desde el balcón que ya estaba cerrado, pero al decirles que había llamado a la asociación y que me habían indicado que no tendría problemas, bajó el hospitalero a abrirme la puerta, no sin cierta sorpresa pues no le habían dicho nada. Aunque puso una cierta cara de resignación, esta se le pasó en cuanto le dije: “Hombre Taqui, no vas ha dejar fuera del albergue a un viejo conocido” lo que le causó bastante sorpresa pues el que le llamara por su nombre y aludiera a un conocimiento antiguo no entraba dentro de su previsión.

Pero como todo tiene su explicación le comenté que le conocía del año pasado, en el albergue de Arrés, y que además estuve hablando con Lucía (la otra hospitalera) de los números que había en la iglesia. Al recordarle esto se acordó de mí y como si de un viejo amigo se tratara me subió al albergue y después de anotarme en el libro de registro y sellar la credencial me acomodó en el 2º piso, pues el 1º estaba ocupado, en una habitación donde elegí una de las cuatro literas que tenía. En otra habitación al lado estaban dos chicas que me dijeron ser de Valencia y se llamaban Eva e Isabel.

Después de preparar la cama, realizar el aseo intenté dormir, lo que resultó algo complicado pues por el patio de luces, se oían los llantos de un niño de la vecindad, que más que por el volumen, que era alto, fue por la sensación de desazón en la que se encontraba. Cuando remitieron o llegó el cansancio dormí hasta que a las 7 horas me sonó el aviso que había programado en el teléfono móvil.

Una vez realizado el aseo y preparado la mochila me fui a desayunar al piso de abajo, donde había varios peregrinos, uno de ellos francés, que había realizado varias veces el Camino, también un matrimonio de Vizcaya y las dos chicas de Valencia, que además se tenían que esperar a que abriera correos, pues iban a facturar parte de los 12 kg. de equipaje que se habían traído en la mochila y que Taqui les había aconsejado que no llevaran. Del resto de los peregrinos no tengo mas referencia pues, cada uno partía a su tiempo y no hubo mas contacto, aunque seguro que luego les conocería al final de la etapa.

Después de desayunar café con leche y galletas, hablé un rato con Taqui, recordando la estancia en Arrés, le compré una camiseta con las etapas del Camino en el País Vasco y tras despedirnos subí a por mi mochila para iniciar la etapa, no sin antes prometerle que le enviaría mi relato a la asociación de “Amigos del Camino” en Logroño, que es a la que él pertenece.

*07/08/07 IRÚN @ – (Guadalupe, Pasajes de San Juan, Pasajes de San Pedro) –
SAN SEBASTIAN @ (23,8 km)*

La salida de Irún la realizo acompañado de una fina lluvia que me obliga a colocar el impermeable, con lo poco que a mi me gusta, pero es mejor eso que llegar empapado, así que con este pequeño inconveniente salgo de la zona urbana para iniciar un camino, señalizado también como rural y que se alterna con asfalto de carreteras comarcales, por las que caminan algunas personas que me saludan según nos cruzamos. Esta parte del

camino transcurre junto a antiguas casas rurales, en las que tras cercados se encuentran algunos caballos y un burro que se acerca como si quisiera dar los buenos días. Si miramos hacia atrás se puede ver Irún, donde parece haberse despejado de la llovizna, así que eso puede ser el preludio de que aquí suceda lo mismo.

Al poco rato, en un cruce de caminos aparece la ermita de Santiagotxo, originaria del Siglo XV, de donde hace tiempo robaron una talla de Santiago Peregrino. Esto lo puedo contar, porque según estaba bebiendo agua en la fuente que allí existe pasaron dos personas a las que pregunté y me contaron esa pequeña historia. Como cosa curiosa observé en el lateral izquierdo una estela funeraria, en cuyo pié figuran las letras alfa y omega



Ermita de Santiagotxo y estela funeraria

A partir de aquí empieza un camino en ligero ascenso, hasta que aparece tras subir unas escaleras el Santuario de Guadalupe. Lo primero que me encuentro es una zona de descanso, donde una fuente con la imagen de la virgen me sirve para cambiar el agua de la cantimplora que llené en Irún, por esta más fresca. Aprovecho desde el mirador para contemplar al fondo Fuenterrabía u Hondarribia según la acepción vasca.

En el atrio me encuentro a un peregrino austriaco que está guardando la ropa de agua, lo mismo que acabo de hacer yo junto a la fuente, pues parece que le día se ha despejado, aunque hay algunas nubes, estas no amenazan mas agua, esperemos que esto se cumpla hasta el final de la etapa por lo menos.



¿Vieira? En Guadalupe

En coches llegan algunos visitantes aunque la iglesia está cerrada la recorro por el exterior y allí me encuentro adosado a un lateral lo que parece ser una vieira de gran tamaño, aunque no podría asegurarlo.

Por las explicaciones que uno de ellos da a los demás, pues parece ser el “enterado” del grupo, me entero que la Virgen de Guadalupe es una de las denominadas “Vírgenes Negras” (por el color oscuro de la madera con que están hechas), lo que le confiere todo el simbolismo de este tipo de imágenes. Fue encontrada en estos parajes por dos pastores, sin que se conozca la fecha exacta. Aunque es venerada desde fechas muy antiguas por los habitantes de Fuenterrabía, estos la hicieron su patrona después de que en 1638 les protegiera de las invasiones francesas y le levantaron el primer santuario, aunque el actual es del siglo XIX, por las diversas destrucciones que ha sufrido.



Fuente y Santuario de Guadalupe

Aquí que es el inicio del monte Jaizkibel suben los habitantes de Fuenterrabía para cumplir sus promesas y votos y realizar salvas de honor el 8 de septiembre para conmemorar la victoria sobre los franceses.

Me dispongo, igual que el austriaco a volver a caminar, el empieza su andadura por la senda que transcurre por la media montaña y yo decido hacerlo por la que lo hace por la cima del monte, así que nos deseamos buen camino y cada uno siguió su ruta.

La subida al principio es bastante dura pero cuando llegas a lo alto la vista compensa este esfuerzo. A la derecha se ve Fuenterrabía y toda la Bahía de Txingudi, debajo el Santuario de Guadalupe y justo a su izquierda un antiguo fuerte militar del mismo nombre donde llegan algunos coches de visitantes..

El caminar por la cima del monte se hace bastante agradable, pues la temperatura acompaña, aunque camino solo, al poco rato encuentro a un caminante con unos perros, con el que cambio algunas palabras. Después aparecen señalizados con unas placas un

enterramiento megalítico, un dolmen y otros restos funerarios prehistóricos, lo que da importancia de este enclave desde la antigüedad.



Enterramiento y Dolmen megalíticos

Sigo caminando y algo mas adelante alguien ha colocado un sencillo monumento de madera, donde en cada una de sus cuatro caras se puede leer en francés, castellano, vasco y supongo que árabe la frase “Que la paz reine sobre todo el mundo”. Al fondo aparece la primera de las torres de vigilancia que me iré encontrando a lo largo de la cima.



Monumento a la Paz en el mundo

En mi andadura me cruzo con un pastor y unas pocas cabras, luego me adelanta un corredor, lo que me da moral para seguir andando, pues si el puede hacer la ruta a la carrera yo no voy ha ser menos. Llego a un mirador donde hay un panel con información sobre los montes y las vistas y unas ruinas de las que no encuentro ninguna inscripción para saber a que pertenecieron.



Ruinas y antenas en lo alto del Jaizkibel

Ya en lo alto de la cima, y sobre los restos de un antiguo castillo del que se conservan básicamente los cimientos, hay instaladas algunas antenas de comunicaciones, lo que viene a confirmar que las modernas comunicaciones sustituyen a las que antiguamente solo se podían realizar caminando por esta sendas.

En la bajada empiezo a escuchar disparos, primero de pistola después de subfusil, lo que me empieza a preocupar pues con eso del terrorismo no sabe uno que pensar, hasta que empiezo a oír balas trazadoras (de algo me sirvió la mili), así que pienso que se trata de un campo de tiro militar, lo que confirmo cuando un poco mas adelante en la parte baja del monte veo dos camiones militares y las instalaciones de tiro. Pero de momento el susto no te lo quita nadie. Al final de la bajada desemboco en una carretera por la que esporádicamente suben y bajan ciclistas entrenando, hasta que llego al primer punto habitado, un bar con instalaciones para merendero donde me paro un rato a descansar y tomar algo líquido.



Bar en Jaizkibel



Ermita de Santa Ana y escaleras

Después, tras un ratito de asfalto se llega a Pasajes de San Juan donde deberé tomar el barquito que cruza al otro lado. Para llegar a él, camino por la parte alta hasta llegar a la ermita de Santa Ana, desde donde descendiendo por unas escaleras llego a la zona de

embarque donde también hay dos cicloturistas que también montan en el barco y por sesenta céntimos nos cruza hasta pasajes de San Pedro.

Al llegar a tierra firme, se entra por la calle san Pedro hasta la iglesia del mismo nombre, donde hay que subir por las escaleras que llevan al cementerio por donde continúa el Camino. Antes de subir pregunto a unos albañiles que están trabajando allí al lado por un lugar para comer, me envían al restaurante de la lonja, así que hasta allí llego y después de subir unas escaleras de hierro en el interior de una nave, ahora vacía que están limpiando, entro en el restaurante, dejo la mochila y el bordón junto a unos grandes ventanales que dan a la ría y pido el menú del día.



Vista desde el restaurante



Portada del cementerio

Después de comer una estupenda menestra de verduras, un espléndido marmitako, una tarta helada, pan, vino y café, todo ello por nueve euros, vuelvo a colgarme la mochila e inicio la subida hasta el cementerio, no para quedarme, sino por su lateral continuar el camino que me debe llevar hasta San Sebastián.

Después de esta subida y volviendo la vista atrás se puede contemplar una magnífica vista de la Ría de Pasajes. El camino resulta bastante agradable y sin grandes dificultades llego hasta las inmediaciones del faro de la Plata y siguiendo el camino aparecen los restos de un antiguo acueducto.



Faro de La Plata



Acueducto en el monte

Según la ruta marcada ya he llegado al monte Ulía, última dificultad hasta llegar al final de la etapa, y así es pues al poco rato encuentro las instalaciones del albergue juvenil,

que dejo pronto atrás, para caminar en un sube y baja hasta que llego a divisar la playa de Zurriola y al fondo el palacio de congresos Kursal, donde llego después de atravesar una exposición de esculturas al aire libre, rodeo el edificio y sigo el camino que me conduce al puente que cruza la ría y me lleva hasta el Paseo de la Concha, paralelo a la playa del mismo nombre, al pasar por delante del elegante Café de la Concha, me dan ganas de entrar a tomar un café, con mi atuendo peregrino con mochila y bordón incluidos, mas que nada para desentonar un poco con tanta gente elegante que allí está, al final me “arrepiento de mi maldad” y no lo hago.



Paseo de Zurriola y Kursal

Siguiendo el plano que me facilitó Taqui continuó en busca de la playa de Ondarreta, en cuyas inmediaciones (C/ Escolta Real 12), se encuentra el albergue que hay habilitado en verano para los peregrinos. Antes de llegar me encuentro con el matrimonio de Vizcaya que conocí en Irún y me indican exactamente donde está.

Al llegar me reciben las hospitaleras M^a Jesús (de Burgos) y M^a Ángeles (de San Sebastián), que después de inscribirme en el libro, sellar la credencial y asignarme una de las literas, me enseñaron las dependencias del albergue y me dieron la información de donde poder cenar, pues en la sala de las literas no se puede hacer.



Hospitaleras



Eva e Isabel

El albergue está instalado solo durante el verano en un colegio, en una de esas aulas polivalentes y se encuentra muy limpio y bien acondicionado, para las duchas hay que subir al primer piso, así como para la colada y los tendederos, que se encuentran en el patio de recreo, que es también el lugar donde se puede comer y hacer tertulia por la noche.

Después de una reconfortante ducha y un rato de descanso, veo a los que van llegando y empiezan las presentaciones, Eva e Isabel y el matrimonio de Vizcaya que ya conocía, Poli y Bego de Bilbao, Nuria de Madrid, Máximo de Italia, Juan y Juanjo (ciclistas), Sabina de Suiza (que inicia aquí el Camino), Eli (de Barcelona), Maite de Pamplona y Manfred el alemán profesor de educación física (estos dos se hicieron amigos por Internet y quedaron para hacer el Camino) y alguno más de los que ahora no recuerdo el nombre. Como todos estaban cansados, aunque hicieron la ruta del Jaizkibel (salvo Nuria) por la ladera, les dejo en el albergue y me acerco a ver el famoso “Peine del viento” de Chillida que se encuentra a unos cientos de metros de allí.



Peine del viento (Chillida)

A la vuelta doy un paseo por los alrededores y ceno unos pinchos en un bar cercano al albergue y allí me dirijo para pasar la noche. Antes de acostarnos se inicia una tertulia en el patio del colegio, que sirve para conocernos y afianzar el grupo que continuará unido las siguientes etapas.

*08/08/07 **SAN SEBASTIAN @ - (Igueldo, Orio @) - ZARAUZ (19,3 km)***

Como todo buen peregrino, hacia las siete de la mañana me levanté he inicié los preparativos para la marcha, incluido el aseo, pues levantarse de los primeros evita las aglomeraciones en los lavabos, así que cuando se produjo la gran levantada en el albergue yo lo tenía todo casi listo, aunque en este albergue es bastante cómodo moverse pues la amplitud del espacio entre literas facilita todas las labores.

Salimos del albergue Eva, Isabel, Sabina y yo con la sana intención de desayunar algo antes de iniciar la marcha, lo que hicimos en una cafetería cercana. Ya con el estómago

llo iniciamos el camino hacia el monte Igueldo, al que se accede después de pasar por detrás de un alto edificio blanco que parece ser de oficinas. Ya en el monte iniciamos una ligera subida por una senda preparada para los excursionistas, entre árboles, plantas y alguna fuente, cuando miramos hacia atrás nos despedimos visualmente de San Sebastián.



San Sebastián (desde el Igueldo)



Igueldo en la lejanía

Cuando llegamos al núcleo habitado de Igueldo, nos encontramos con una sorpresa (aunque a mi me lo había contado M^a Ángeles la hospitalera), pues en el n^o 24 nos encontramos una mesita con información sobre el Camino, agua y un sello para la credencial. Es la contribución de José M^a Soroa, peregrino de vocación, que vive allí y además se encarga de mantener limpios y marcados los caminos de esta zona y ayudar al peregrino que lo necesite Intercambiamos unas palabras con él y nos indicó que no se nos olvidara visitar el albergue de Orio y dar recuerdos a la hospitalera.



Isabel, José M^o y Eva

Continuamos el Camino por tramos de asfalto y monte, pero siempre con unas vistas maravillosas de la costa. La ruta, aunque no era muy dura, empezó a pasar factura a Eva y Sabina. Eva era la primera vez que se dedicaba a andar y lo hacía con unas zapatillas deportivas que no reunían las características precisas para una travesía por el monte, además el día anterior le habían producido algún roce y ampolla. Así que en ciertos momentos precisó alguna ayuda, además llevaba descompensada la mochila y sin

ajustar (la falta de experiencia), una vez solucionado este problema, mejoró su andadura. El caso de sabina era distinto, pues aunque tenía unas buenas botas, eran nuevas y estaban aún muy duras, además estaban muy ajustadas, en la zona de los dedos, lo que también le daba bastantes problemas, que hubo que atender a lo largo de la etapa.

En fin que solucionando estos pequeños problemas el camino siguió hasta que tras un descenso algo pronunciado llegamos a una colina donde se encuentra la ermita de San Martín de Tours (patrón de los peregrinos), que se encuentra antes de entrar en Orio. Allí descansamos brevemente pero enseguida nos pusimos en marcha pues queríamos llegar al albergue que se encontraba cerca.



Descansando en la ermita



Detalle de la ermita

Me llamaron la atención un par de cosas, un crucero muy simple y una pared vertical de una antigua casa de piedra que no sé porqué la habrán conservado, aunque después me informaron que correspondía a la Casa de la Serora (Sacristana).



Crucero



Pared y vista

Seguimos caminando y a unos 200 metros a mano izquierda antes de entrar en Orio, llegamos al albergue de Rosa Arruti, que es el que nos habían recomendado en San Sebastián y José M^a “El ruiseñor” (apodo que le dan al peregrino de Igueldo). Aunque es un albergue privado, su dueña es una apasionada del Camino y aplica el espíritu

peregrino en su gestión. Nos indicó que en Zarautz no había albergue y que el hospedaje era caro y escaso por la temporada veraniega. Nos aconsejó una práctica que hacían muchos peregrinos, esta consistía en hospedarse en Orio, caminar sin mochila hasta Zarautz y volver en un tren que circula cada media hora. Al día siguiente tomar el tren hacia Zarautz (circula desde la 6,30 horas) e iniciar desde allí la etapa. La idea nos pareció tan buena que la aceptamos inmediatamente.



Albergue de Rosa Urruti (Orio)

Allí nos encontrábamos, Nuria, Eva, Isabel, Sabina, Manfred, Maite y yo, que nos instalamos en el lugar que cada uno quiso, yo lo hice en una de las literas mas cercanas a la puerta, pues la ventilación era mejor, lo mismo hicieron Eva e Isabel. Por cierto la estancia en el albergue costaba 10 euros.

Cumpliendo lo previsto, decidimos seguir hacia Zarautz, primero lo hicimos Isabel y yo, después lo haría Nuria, pues los demás llegaron algo “tocados” de los pies. Comenzamos pues el camino hacia Zarautz, sin mochila, lo que nos resultó algo raro tanto a Isabel como a mí, lo iniciamos con un descenso bastante acusado por calles empedradas que nos llevaron al puente que cruza la ría, después de la carretera el camino sube hacia el monte y en algunos tramos tenía ligeras subidas que nos hicieron recordar a Eva y Sabina y las dificultades que hubieran tenido. Por lo demás el camino era muy agradable



Ratón de Guetaria



Campos de golf

Antes de llegar a Zarautz, pasamos por los viñedos de txacolí (vino blanco típico de la zona), donde había un panel informativo. Creo recordar que también había un camping desde donde ya divisamos Zarautz, seguimos caminando por la carretera y ya veíamos claramente la ciudad, el famoso “Ratón de Guetaria”, los campos de golf, la playa, en fin todo un conjunto muy veraniego. Llegamos al centro y fuimos en busca de la estación para volver en tren..

Una cosa curiosa de Zarautz (que no pudimos ver, pues allí no nos quedamos) es la “Tumba del peregrino” en la iglesia de Santa María la Real que no identifica al difunto por deseo expreso de el mismo, ya que al ver que no iba ser capaz de llegar a Santiago, ante su muerte inminente ordenó que se le enterrase sin poner su nombre en el sepulcro.

Compramos los billetes del tren en un dispensador automático y cuando llegó el tren nos subimos y estábamos contemplando el paisaje de vuelta cuando el revisor casi nos multa por no haber validado el billete en el acceso a la estación, pero como le dijimos que éramos peregrinos y no sabíamos esa practica, nos los picó allí mismo y dio la cuestión por zanjada.

Llegamos a Orio en diez minutos (tanto andar para esto), y buscamos un sitio para comer junto a la ría. Llamamos a Eva para que bajara a comer con nosotros, lo que hizo en coche acompañada de José M^a (hospitalero voluntario que ayudaba a Rosa). Comimos un menú del día y para subir Eva llamó a José M^a que se había ofrecido a subirnos cuando acabásemos de comer. Cuando volvimos al albergue allí se encontraban Máximo el italiano, Poli y Bego, Juan y Juanjo (los ciclistas) y otra ciclista de Bélgica a la que ayudaron a reparar la bicicleta.

Después de una gratificante ducha en las magníficas instalaciones del albergue y realizar y tender la colada, empezó una sesión de masaje en la preciosa pradera que se extiende delante de la casa. José M^a se ocupó de Eva y yo de Isabel, Manfred y Maite el uno del otro respectivamente y después Eva e Isabel “a la limón”, aplicaron lo que habían aprendido sobre mis pies como “conejillos de indias”, pero la verdad es que no lo hicieron mal. Así que casi todos quedamos contentos y con nuestros pies relajados



Operación masaje



Relajados tras el masaje

La tarde pasó agradablemente. José M^o que se ocupaba del albergue porque Rosa se encontraba atendiendo a unos peregrinos alemanes, amigos suyos que habían venido a

visitarla, se ocupó de que se preparara la cena, pues habíamos decidido cenar allí y no bajar al pueblo, pues por 7 euros se podía hacer, lo mismo que el desayuno por 3 euros al día siguiente.

Las comidas y las reuniones se realizan en una cabaña acondicionada para tal efecto que se encuentra frente al albergue, así que cuando llego la hora nos acomodamos en nuestros lugares y cenamos ensalada variada y lomo con pimientos, acompañados de agua, vino café y “chupito” con pastas. Posteriormente se hizo tertulia acompañada de “cubatas” para los que quisieron (de comprarlo se habían encargado Juan y Poli por la tarde). Otros seguimos con los “chupitos” y un poco más tarde de lo habitual me fui a la cama. Poco a poco fue llegando el resto y alguno tuvo serios problemas para dormir, porque la cama se convirtió en barco y tuvo que “arrojar por la borda” la cena y la bebida, en fin, cosas que pasan. Sin más incidentes llegó el sueño entre ronquidos.

09/08/07 ZARAUTZ – (Guetaria, Askizu, Zumaya, Itziar) – DEBA @ (21,3 km)

El amanecer empezó a despertarnos, pues por la puerta entreabierta penetraba la luz del día, yo me había colocado a propósito frente a ella para despertarme sin necesidad de programar el móvil, pues la etapa del día no era muy larga y por lo tanto no era preciso madrugar. Poco a poco cada uno nos fuimos preparando y empezamos a juntarnos en la cabaña del desayuno. Allí Rosa y sus ayudantes lo tenían todo preparado, café, leche, colacao, infusiones, galletas, pastas, bizcocho, en fin de lo más completo.

Cuando hubimos saciado el apetito, nos dispusimos para la marcha, cada uno a su aire, pero el grupo con el que yo caminaba se volvió a juntar y desde allí salimos Nuria, Eva, Isabel, Sabina y yo. Entonces iniciamos el camino que recorrimos Isabel y yo el día anterior y volvimos a bajar por las empinadas calles de piedra y bajo un balcón de madera que une el pórtico de la iglesia de San Nicolás con las viviendas de enfrente.

Después, tras cruzar el puente andando, no como los antiguos peregrinos que lo hacían en gabarras, y según cuenta la historia, dada su condición de peregrinos se les eximía del pago de un maravedí por cruzarla, llegamos a la estación, sacamos nuestros billetes y los validamos, no fuera que tuviéramos problemas con algún revisor. Tras los aproximadamente diez minutos que duró el trayecto, llegamos a la estación de Zarautz, donde iniciamos oficialmente esta etapa del Camino.



Estación de Zarautz

Decidimos hacer la ruta que bordea el mar y llegar a Guetaria, en vez de ir por el monte hasta Azkizu, aunque es algo mas larga nos apetece caminar junto al mar, además nos han contado que aunque vamos junto a la carretera no hay problema con el tráfico y te olvidas de el viendo el mar. Así que poco a poco y acompañados de algunos caminantes no peregrinos que hacen este tramo, llegamos hasta Guetaria, cuna de Juan Sebastián Elcano.



Julio con el grupo



Monumento a Elcano

Al llegar a el monumento a Juan Sebastián Elcano, tuve que explicar a Sabina quien era, pues desconocía la Historia de este marino, aunque si conocía a Magallanes. Prácticamente sin detenernos en Guetaria, abandonamos la costa para caminar por el interior, que nos llevará hasta Askizu, aunque las rampas no son pronunciadas se nota que los pies de Eva, Sabina e incluso Isabel no están en su mejor momento y persisten los problemas del día anterior. Así que poco a poco llegamos a Askizu, donde para afirmar su condición jacobea, existe una ermita dedicada a San Martín de Tours.

Desde aquí a Zumaya nos queda algo menos de tres km., así que decidimos seguir a nuestro paso, excepto Nuria que va más rápido y decide adelantarse. Poco a poco vamos haciendo camino y llegamos en descenso a Zumaya después de pasar por la casa del pintor Ignacio Zuloaga, que se encuentra en un parque junto a la ermita de Santiago del siglo XV, pero no paramos, aunque el museo pueda merecer la pena, algunos pies no están para caminatas extra.

Decidimos pararnos en Zumaya a tomar algo y cuando estábamos buscando un bar, nos encontramos a Nuria, sentada en un banco, en una plaza donde hay una fuente con un monumento a las aguadoras que recogían el agua de la fuente con cántaros. Bajamos unas escaleras y llegamos a una plazoleta donde había varios bares y establecimientos comerciales. Dejamos las mochilas en unas escalinatas y nos sentamos en las mesas de la terraza de un bar, pedimos bebidas y varios pinchos, todos ellos estaban estupendos.

Aproveché para sacar dinero en un cajero y antes de marcharnos vimos como habían instalado una mesa con trofeos y botellas de vino, pensamos en algún concurso de

catadores, después nos explicaron que eran los premios de un concurso de pesca que se entregarían dentro de un rato.



Calle de Zumaya



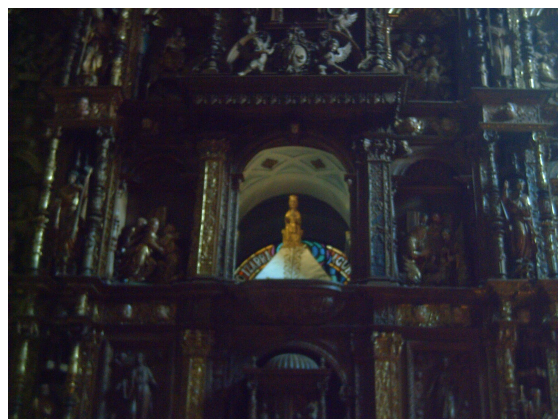
Monumento a la aguadora

Así que con aquellas maravillas en nuestro estómago y repuestas las fuerzas, tras un rato de descanso volvimos a ponernos las mochilas e iniciamos el ascenso de las escaleras y después de una calle en cuesta, pasamos por delante de un crucero y seguimos ascendiendo en dirección a la ermita de Nuestra Señora de Arritokieta, por la carretera que conduce al cementerio. Nuria se adelanta y ya la perdemos de vista.

A unos 500 m. El camino sigue por una calzada cementada a la izquierda y tras varios cambios de dirección pasamos por una pradera en la que abrimos y cerramos portillos de paso entre varios cercadas, pero tras recorrer unos kilómetros, salimos a un cruce de la N-634, las flechas nos indican de frente y pasamos junto a un hotel con restaurante, pero no es el lugar ideal que buscamos para poder comer. Seguimos ascendiendo por la carretera hasta el centro del pueblo. Allí preguntamos por un lugar para comer, nos indican un restaurante junto a la iglesia y allí subimos.



Máximo, Eva e Isabel



Virgen de Itziar

El restaurante estaba cerrado y decidimos no volver a bajar y comer de lo que llevamos en la mochila, que aunque no es muy abundante nos sirve para reponer fuerzas y

aguantar hasta Deba. Mientras estábamos esperando llegó Máximo el italiano, que nos acompañaría el resto de la etapa. También llegó un automóvil “Audi”, del que se bajó un sujeto que quería comer en el restaurante y al contemplar que estaba cerrado, decidió irse a comer a “otro mejor”, pues según nos dijo ese no era el mejor para él, pues como iba en coche podía permitirse el lujo de ir al que quisiera, además no le importaba pagar más, pues le sobraba el dinero. Todo esto nos lo contó en un momento y sin que nosotros abriéramos la boca. Además no entendía a los peregrinos que iban andando pudiendo llegar a Santiago en coche o en avión. Nos preguntó porque lo hacíamos y le contestamos que con sus planteamientos seguramente no lo entendería, así que no merecía la pena perder el tiempo. Lanzando unas cuantas “pestes”, se montó en su coche y se fue. Allí nos quedamos los “pobres peregrinos” terminando de comer nuestras “pobres viandas”.

Aprovechamos también para descansar y visitar la iglesia que está abierta y además está fresquita, en ella está la imagen de la Virgen de Itziar, que es una de las más antiguas de Guipúzcoa (siglo XIII), entonces ya que existía la creencia de que alejaba las enfermedades hasta llegar a Santiago.

Como sabemos que nos quedan unos pocos km, y además como es en descenso, parece que el camino resulta más agradable. Isabel y Máximo continúan a un paso más rápido, yo me quedo con Eva y Sabina que siguen con los pies delicados y de hecho se tienen que parar a descansar en las escaleras de la ermita de San Roque (Santo peregrino, del que existen varias ermitas en el Camino) que está antes de llegar a Deba.



Ermita de San Roque

A San Roque, iconográficamente le visten de peregrino, más no con el viejo sayal, sino con el traje de los nobles y la capa con esclavina y sombrero de alas, adornado con las insignias pertinentes: llaves (como peregrino a Roma, santa Faz (como peregrino a Jerusalén) y conchas (como peregrino a Santiago).

Se representa con todos los propios del peregrino: conchas, bordón, calabaza, rosario o salterio, etc. Su atributo personal e inseparable es el perro con un pan en la boca (perro que le llevaba milagrosamente el alimento pues al estar apestando todos se alejaban de él). El santo muestra la úlcera de la pierna.

La parte final que da acceso a Deba quizás la más pronunciada, hay que tener en cuenta que bordea la ría y por lo tanto se encuentra a nivel del mar, pero nos espera una sorpresa inimaginable en el Camino de Santiago. Como hay un desnivel muy grande entre la parte alta y baja de la ciudad, el ayuntamiento ha dispuesto dos tramos con ascensor que salvan el desnivel. Así que montamos en ellos para llegar a la parte inferior. Según bajamos observo que al fondo también hay unas escaleras mecánicas, que facilitan la subida a los vecinos.



Torre del ascensor

Llegamos a la parte baja de Deba y atravesando por sus calles pasamos por delante de la iglesia de Santa María la Real (que luego visitaríamos), nos dirigimos a la oficina de turismo para sellar y solicitar la plaza en el albergue. Allí estaban esperándonos Nuria, Máximo e Isabel y como faltaba poco para que abrieran nos quedamos allí a esperar hasta que la encargada de la oficina llegó.

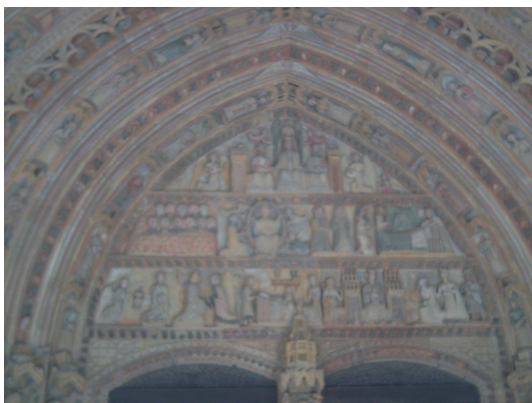
Nos comentó que el albergue original sólo cuenta con 8 plazas (junto a la Cruz Roja) pero que para julio y agosto han habilitado un local anexo con 20 plazas más y que es en es donde hay plazas libres, pero no tiene duchas y hay que utilizar las de la playa que se encuentran a 30 metros. Tras inscribirnos en el libro, asignarnos una cama, darnos las instrucciones sobre el albergue y las duchas, previo pago de cinco euros, nos entregó la llave y un plano para situarnos el albergue, las duchas y los lugares más interesantes.

Llegamos al albergue y tomamos posesión de nuestras camas por el conocido sistema de extender el saco de dormir sobre ellas y tras el reconocimiento del local (una escuela acondicionada para albergue), me dispuse a ir a las duchas de la playa, donde por el módico precio de 60 céntimos (presentando la credencial) dispones de duchas de agua caliente y fría, en un local amplio y limpio, al poco llegó Máximo y de allí nos acercamos a la playa, donde Eva estaba tomando el sol, en un atuendo muy diferente al de peregrina (bikini), lo que nos dio una visión bien distinta de ella.

No me quedé en la playa mucho rato y me fui a descansar al albergue, donde me encontré con un grupo de franceses que hablaban perfectamente el castellano (luego me enteré que una de ellas era profesora de español en París), a Juan y Juanjo, que se habían propuesto ser los ciclistas mas lentos del Camino, pues hacían las etapas que normalmente se realizan a pie en bicicleta, Manfred y Maite, Poli y Bego, Eli, con lo que ya estábamos todo el grupo del día anterior.

Así que con el grupo de Orio al completo, pues Chema (el hospitalero de Orio) se acercó en coche a pasar la tarde con nosotros, bueno especialmente con alguna (¿Eva tu que opinas?). Cuando estuvimos listos nos acercamos al bar de la playa para relajarnos con unas cervecitas en la terraza y el ambiente playero, mientras decidíamos donde ir a cenar. Cuando salíamos llegó un peregrino al albergue buscando alojamiento, le indicamos que debería acercarse a la oficina de turismo. Nos comentó que estaba cerrada, pero como Eli tenía llave del albergue de 8 camas y allí había una libre, le abrió para que se quedase, se llamaba Antonio y era de Alicante.

Después de dar un paseo por la zona céntrica y comercial, reservamos una mesa al aire libre en un restaurante de la plaza mayor (convertida en plaza de toros), donde cenamos el menú del día con el mismo espíritu que nos había unido en Orio.



Santa María (Pórtico)



Santa María (Detalle Apóstoles)

Al terminar la cena, mientras nos dirigíamos al albergue pudimos entrar (antes la habíamos visto solo por fuera) en la iglesia de Santa María la Real, pues estaban dando un concierto coral, así que aparte de su interior pudimos contemplar de cerca su espléndida portada policromada del siglo XV donde aparte del pórtico resaltan en sus laterales las tallas de los doce apóstoles a tamaño real.

Antes de irnos a dormir algunos decidimos tomar “la última” en la cafetería de la playa, pero esta vez dentro, pues comenzaba a refrescar, así que después de pasar un rato de charla, cuando a cada uno le apeteció, nos fuimos retirando al albergue para dormir, no sin antes despedirnos de Chema, que después de que Eva le diera “calabazas”, se volvía hacia Orio.

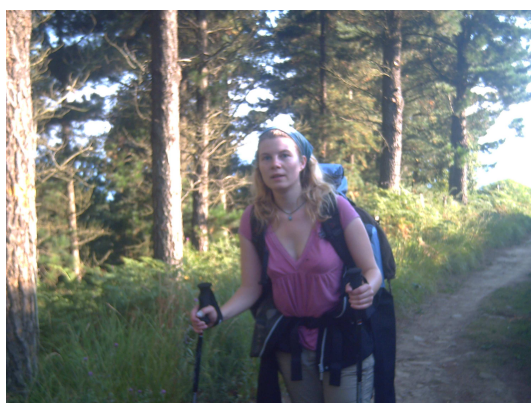
En silencio, sobre todo para no despertar al francés que roncaba, nos fuimos acostando ayudados de las linternas y de ese sentido que se adquiere para acomodarte sin hacer ruido.

10/08/07 **DEBA @ - (Aparain, Olatz, Armoate) – MARQUINA-XEMEIN @**
(22,1 km)

Aunque yo dormí perfectamente, cuando me levanté algunos compañeros comentaron haber pasado mala noche, sobre todo los que estaban cerca de un francés que roncaba tan fuerte que les impidió conciliar un sueño profundo.

Con esta perspectiva de “cabreo” matinal nos fuimos preparando para la marcha, todos menos Eva que tenía tendinitis en un tobillo y Eli que en una caída se había herido en una rodilla y golpeado el tobillo, así que habían decidido llegar a Marquina en Autocar y esperarnos allí. Sabina, aunque tenía los pies bastante doloridos decidió hacer la etapa, eso sí con el firme propósito de comprarse otro calzado al llegar a Marquina.

El desayuno lo hicimos con lo que habíamos comprado el día anterior, batidos de chocolate y unas pastas, que aunque no pudimos calentarlo nos sirvió para llenar el estómago y coger fuerzas, pues la etapa de hoy es por el interior y por monte. Además el hospitalero de Deba, que se acercó ayer por la tarde, nos dio las indicaciones para la llegada a Marquina, pues presenta alguna dificultad por lo pronunciado de su pendiente y lo destrozado que está el suelo por las lluvias. A los ciclistas les dio una ruta diferente pues esta se antojaba imposible.



Sabina, Antonio e Isabel (camino de Olatz)

La etapa se inicia con una subida por el monte, que por cierto se encuentra precioso en esta época y nos resguarda del sol, así que cada uno a su paso se fueron formando grupos, el mío lo formábamos Antonio, Isabel, Sabina y yo, pues aunque los dos primeros andaban más rápido nos juntábamos en momentos de descanso. Poco a poco llegamos a la ermita del Calvario, donde hay una fuente para aprovisionarnos de agua fresca, la ermita estaba cerrada, pero una ventana enrejada permite ver su interior, del que llama la atención un barco colgado del techo, cual ofrenda marinera que se observa en muchas iglesias y ermitas cercanas a la costa.

A partir de la ermita caminamos por caminos forestales, Sabina y yo nos hemos quedado solos pues sus pies no dan para más así que para animarla charlamos mucho, le cuento historias curiosas del Camino y cantamos lo que se nos ocurre para que el tiempo se le haga más corto.



Interior de la ermita del Calvario



Camino de Olatz

De vez en cuando a lo lejos vemos a Isabel y Antonio que nos llevan bastante delantera. Llegamos a la aldea de Olatz, después de un prolongado descenso y descansamos en los bancos que hay junto a una taberna, al lado de la iglesia, que está cerrada, allí nos estaban esperando Antonio e Isabel. Aprovechamos para recargar de agua y nos disponemos a seguir.

Isabel y Antonio inician la marcha a su paso, más rápido y nosotros acomodado a las necesidades de Sabina, pues comenzamos una nueva subida por el monte, pasito a pasito llegamos a la cima que en este caso nos hará cambiar de provincia, pasando de Guipúzcoa a Vizcaya, aunque para el camino nos da lo mismo pues la diferencia solo se da en los mapas, así que iniciamos el descenso en terreno vizcaíno.

Cruzamos cerca de diversos caseríos alternando el monte con alguna carretera comarcal y la verdad es que Sabina lo pasa bastante mal, yo la ayudo lo que puedo, pero aunque solo me falta llevarla en brazos, le sirvo de apoyo y ánimo en muchas ocasiones. A lo lejos empezamos a adivinar que nos vamos acercarnos a Marquina pues a lo lejos, en los montes se ven las marcas dejadas por las canteras que fueron una de las actividades industriales más importantes de esta villa.



Al fondo las antiguas canteras de Marquina

A medida que vamos bajando notamos que lo que nos dijo el hospitalero de Deba era cierto, que hay zonas en el suelo que se encuentran en bastante mal estado, por las aguas torrenciales que por aquí han corrido. Siguiendo sus indicaciones elegimos la ruta mas larga, pues como nos dijo es menos pronunciada y los surcos dejados por el agua son

menores. Según estamos bajando, con bastante dificultad, pues hay surcos de mas de medio metro de profundidad, pensamos que si esta es la buena, como sería la mala.

Al fin llegamos al final y estamos en Marquina, Sabina lo ha pasado bastante mal y sólo está pensando en llegar al albergue para poderse quitar las botas. El camino nos lleva hacia una iglesia que a mi me sorprende bastante, pues aunque no es muy antigua es de planta exagonal, al pasar por delante me acerco a la puerta, que está abierta y me sorprende comprobar que la iglesia es una especie de cubierta de un conjunto pétreo natural, como si fuera una construcción megalítica, al que han completado con un altar en el centro y una figura de San Miguel clavando la lanza al dragón.



Iglesia de San Miguel (Exterior e interior)

Como queremos llegar pronto al albergue y me han comentado que hoy no la van a cerrar porque se celebra una boda, decido volver mas tarde para verla con detenimiento. Caminamos por un parque, cruzamos un puente y llegamos a una plaza donde en las terrazas, sentados nos estaban esperando el resto de los que habían llegado y estaban esperando a que abrieran el albergue. Como ya era la hora nos dirigimos hacia el convento de los carmelitas, en cuyos bajos se encuentra el albergue. Allí Alberto el hospitalero nos recibió en un amplio salón, que por el atril que allí había y su disposición debió ser el refectorio de los monjes, nos inscribió en el libro de peregrinos y como nuestro grupo era el primero, pudimos elegir una habitación de ocho camas, en la que nos acomodamos todo el grupo.



En el albergue

Como ya era tarde, sin ducharnos ni descansar, Antonio y yo nos dirigimos a uno de los restaurantes de la plaza donde habíamos estado antes, pues nos habían dicho que si íbamos antes de las 15,30 nos darían de comer, así que allí llegamos y nos comimos el menú del día (macarrones, filete con patatas, fruta, vino y café), por 9 €, así que con nuestras necesidades alimenticias cubiertas, volvimos al albergue para ducharnos y descansar.

El albergue está ubicado en la parte baja del convento de los Carmelitas. Alberto el hospitalero nos cuenta que el ayuntamiento de Marquina tiene el proyecto de realizar un albergue permanente para que esté abierto todo el año, rehabilitando una antigua casona, pero mientras ese proyecto se termina pidió a los Carmelitas que cedieran parte de sus instalaciones para este fin. Al parecer a estos no les hizo mucha gracia, pero el alcalde les recordó que ellos tenían varias exenciones de impuestos municipales y esta era una forma de colaborar con el ayuntamiento.

Gracias a eso cedieron en la parte baja, el claustro con su patio (sirve para tendadero y relax), el refectorio para sala común, dos locales para las literas, servicios y duchas y local para el hospitalero, que en conjunto resulta un lugar muy aceptable como albergue.

Después de descansar un rato y atender a “mis clientes”, sobre ampollas, tendinitis, y vendajes, nos fuimos Antonio, Eva, Isabel, Eli y yo a ver con detenimiento la iglesia de San Miguel. Al llegar vimos que estaba engalanada para una boda y entonces me detuve en contemplar la figura del centro, que contrariamente a lo habitual no representaba la figura de San Miguel Arcángel, sino una figura de corte humano. La estatua del Arcángel se encontraba en una de las paredes laterales.

Como el hospitalero nos había contado, la iglesia se erigió tapando y cristianizando ese conjunto de rocas, donde desde la antigüedad el pueblo lo había considerado un lugar mágico, se habían realizado rituales y siempre de habló de el como vinculado a la brujería, hasta que la Iglesia lo santificó. No obstante se conserva una tradición que consiste en que las mozas que se quieren casar, lo lograrán si pasan reptando por un hueco debajo de las rocas sin tocar con el cuerpo ninguna parte de su interior. Tanto Eva como Isabel realizaron ese ritual y les advertimos que Juan estaba buscando pareja y que a lo mejor ese era su destino.



Cena en Marquina

Después de esta visita volvimos al albergue recogimos a todo el grupo para ir a cenar a un restaurante cercano que preparaba un menú especial para los peregrinos y que nos había recomendado Alberto. La cena estuvo muy animada y muy bien surtida a base de huevos fritos con patatas, ensalada muy completa, lomo, yogures, agua, vino y pan, hasta que no pudimos mas y todo por 8 €, en fin una buena firma de terminar el día. Volvimos al albergue y tras un rato de charla, aprovechando el claustro y la noche, nos fuimos a la cama para descansar el cuerpo y llegar hasta Guernica el día siguiente.

11/08/07 **MARQUINA-XEMEIN @** – (Iruzubieta, Bolibar, Colegiata de Zerranuzza, Gerikaitz, Zarra, Elexalde) - **GUERNICA @ (24,8 km)**

Otra noche de tranquilidad nos ha venido muy bien para levantarnos descansados, los que han dormido en la habitación grande parece que no han tenido esa suerte, pues los ya famosos “ronquidos del francés” han despertado a mas de uno, así que después de prepararnos para la marcha, nos fuimos a desayunar a la única cafetería que abre a estas horas muy cerca del albergue.

Aquí es cuando nos dimos cuenta de la “técnica” de hacer el camino del grupo de franceses, pues cargan las mochilas en el coche que conduce la profesora de español y van andando sin ellas hasta la próxima etapa, donde les espera para ir al albergue, en fin que cada uno hace el Camino a su imagen y semejanza, ahora entendemos por qué no les vemos caminando y siempre están tan frescos y animados.

Salimos de la cafetería y cruzamos la villa delante de palacios renacentistas y barrocos hasta que paralelos al río cogemos una pista peatonal roja que termina en la carretera que deja atrás la zona industrial. Aquí nos paramos un momento para “obligar” a Eva a que de la vuelta y se vaya en autocar (con Eli) hasta Guernica, pues apenas puede dar un paso y aunque refunfuñando nos hace caso.



Humilladero y ermita de la Virgen



Iruzubieta

Seguimos la marcha y pasamos por delante de Humilladero y la ermita de la Virgen de Erdotza, el camino nos lleva hasta Iruzubieta, una pequeña población desde donde con una ligera subida atravesamos un pequeño bosque de pinos por una senda paralela al río, dirigiéndonos Bolibar, cuna del liberador de América Simón Bolívar ∴ (de la que tomé el apellido), en la que hay un museo dedicado a su figura con entrada gratuita, pero a estas horas está cerrado y no es cosa de esperar a que abran.

En todo el pueblo está presente su figura y sus hechos, pues aparte del museo hay una estatua, un monolito que recuerda sus hechos y una iglesia dedicada a la virgen patrona de Venezuela, adornada con las banderas de los países “bolivarianos”, en fin un recuerdo omnipresente.



Bolívar (Museo e iglesia)

Al poco de dejar atrás Bolívar, llegamos tras un suave ascenso a una sidrería que de encuentra antes de la Colegiata de Zenarruza, lugar de gran belleza e historia de este importante lugar jacobeo vasco, al que llegaremos subiendo una empedrada calzada o escalera medieval.

Cuenta la leyenda que un águila cogió en sus garras una calavera de la osera de Santa Lucía, elevándose y dejándola caer sobre Zenarruza, lo que fue interpretado por los parroquianos como un acto sobrenatural que les indicaba que la ermita de Santa Lucía debería trasladarse a Zenarruza, en cuyo lugar se levantó el edificio que en 1380 sería recabado como colegiata; una placa antes de pasar bajo el arco que lleva al interior del recinto nos recuerda la leyenda.



Colegiata de Zenarruza (claustro e iglesia)

El recinto lo afianzan varios edificios, el pórtico, la iglesia, el claustro, la torre y las casas del abad y los canónigos. La iglesia presenta portada gótica y un retablo plateresco rico en ornamentos, un Santiago Matamoros y Andra Mari gótica del s. XIV. El claustro es renacentista de dos alturas y con techumbre de vigas, adornado con

vieiras, es el único que encontraremos en Vizcaya de éste tipo. En sus dominios se fundó en 1386 un hospital de peregrinos, en donde ya desde tiempos remotos se acogía a los necesitados y andariegos que se dirigían hacia Santiago de Compostela, como sigue haciéndolo hoy en día la pequeña representación cisterciense que se mantiene en el conjunto histórico, nos ofrecen cantos gregorianos, compartir su comida y, sobre todo, hospitalidad y una agradable conversación.

Después de un descanso en Zerranuz, donde repusimos fuerzas, visitamos la Colegiata, y aunque no estaba abierto el albergue, un monje que salió a realizar alguna de sus tareas, nos explicó brevemente el conjunto de la colegiata (por cierto llevaba en la mano una tableta de chocolate de la Trapa) y dejó que Juan se hiciese una foto con él.

Volvimos al camino y lo que habíamos subido había que bajarlo, así que descendimos por carretera comarcal, casi sin tráfico hasta las pequeñas aldeas de Gerrikaiz y Arbacegi, donde no nos detenemos. Como siempre el grupo se ha dividido, yendo por delante Nuria (que estamos convencidos que no anda, sino que simplemente se “teletransporta” de pueblo a pueblo) y después Antonio que mantiene un buen ritmo y detrás cerrando el grupo Isabel y yo, a un paso un poco más lento. Juan, que se ha quedado sin su compañero Juanjo (ha tenido que marcharse a Bilbao), aparece y desaparece con su bici en diversos puntos del trayecto.

Pasamos por pequeñas poblaciones y en una de ellas (creo que se llama Zarra) encuentro junto a la iglesia un curioso conjunto de monolitos formando una especie de dolmen que me llama bastante la atención. En el Camino, en una pradera y bajo un árbol nos encontramos a Gerard (el amigo de Sabina), durmiendo en su saco, pues se había tomado una botella de vino con el almuerzo y sus efectos se hicieron notar. Al poco rato, antes de una subida Isabel decide pararse a descansar un rato, pero aunque digo que la espero, me dice que no, que siga, que ella ya llegará. Al terminar de subir la cuesta en un bar del pueblo me encuentro con Nuria y Antonio que habían parado allí, nos tomamos unas cervezas y unas tapas (callos y revuelto de setas), que nos obsequio el dueño del bar y con el estómago y el espíritu repuestos seguimos la ruta.



Dolmen de Zarra



Crucero de Guernica

Desde aquí el trayecto es bastante tranquilo, aunque no es llano las subidas y bajadas no presentan gran dificultad y aunque hay algún tramo de carretera y alguna población, seguimos sin detenernos más que brevemente, pues queremos llegar a Guernica, a la que ya divisamos desde lo alto. Al llegar nos recibe un crucero típico del Camino de

Santiago, en el centro de un cruce de carreteras, demostrando así la tradición jacobea, pues este era lugar de encuentro donde los peregrinos que desembarcaban por Bermeo se unían aquí a la ruta principal de este Camino del Norte.

Nos dirigimos al albergue, que se encuentra aquí cerca. No es un albergue de peregrinos, sino que pertenece a la red de albergues juveniles, pero han habilitado una zona en la parte baja y el primer piso, donde “acumulan” unas literas para los peregrinos. Allí haciendo cola nos encontramos todos, pues la inscripción es bastante lenta. Nosotros hemos tenido la suerte de que vinieran en autocar Eva y Eli, pues han dado un listado con nuestros nombres y tenemos sitio reservado, eso sí, donde nos toque a medida que llegamos.

Cuando me toca la inscripción, me sellan la credencial y me asignan una litera en la planta baja, me dan una clave para la puerta de entrada (aquí no hay horarios), previo pago de 12 € (sin credencial cobran 13). Llevo miscosas a la litera y aprovechando que hay poca gente me subo a las duchas de la primera planta. Ya cambiado de ropa bajo para recoger a Antonio, pues hemos quedado para ir juntos a comer, entonces es cuando se abre la puerta del ascensor y aparece Eva en bikini, en medio de todos los peregrinos, cargada con toda la ropa para llevarla a la lavadora. Es una pena que no tuviera la cámara a mano pues el momento fue de lo mas divertido.

Antonio y yo comimos de “tapeo” cerca del albergue y nos retiramos a descansar en la “lujosa suite” que nos había tocado en suerte. Después de una siestecita, como los demás estaban todavía cansados, quedamos para mas tarde en la plaza y me fui solo a ver la Casa de Juntas, con el famoso Árbol de Guernica. Al pasar por el puente este estaba muy animado, pues por el río bajaban una serie de “artilugios flotantes” cargados con gente remando o al menos intentando mantenerlos a flote, con las mas diversas formas extrañas, por lo visto era una competición que celebran todos los años.



Sala de Juntas y Árbol de Guernica (Retoño)

Ya en la Casa de Juntas, me encontré con Manfred y Maite que habían tenido la misma idea. Vimos el interior, tanto de la sala de los Junteros como de las antesalas y como no el Retoño o Nuevo Árbol y en un templete lo que queda del árbol primitivo. La visita fue bastante rápida, pues el horario de visita no nos permitió mas detenimiento, así que allí nos separamos pues quería llegar antes de que cerraran al Museo de la Paz, donde había una exposición sobre el Guernica de Picasso.

Después de pasar por el parque, según bajaba para ver el museo de la Paz, paré a ver la Iglesia de Santa María y aunque estaban en diciendo misa me di una vuelta por dentro. Por fuera presenta una portada gótica que muestra un largo desfile de figurillas entre las que se encuentra Santiago Apóstol.



Escultura en el parque



Santa María

En el museo de la Paz, me encontré con Isabel y Eva viendo el documental sobre la historia de Picasso y el traslado del Guernica. Después vimos la exposición de los bocetos y dibujos que acompañaban al cuadro, que ha cedido por unos meses el Museo Reina Sofía, estos yo los había visto el año 1977 en el Museo de Arte Contemporáneo de New York, pero eso pertenece a otra historia.



Fachada Museo de la Paz



En una terraza de Guernica

A la salida nos encontramos con el resto del grupo y nos fuimos a una terraza de la plaza, donde estuvimos un rato hasta que camino del albergue, paramos a picar algo, aunque algunos prefirieron quedarse a tomar unas copas y aparecieron un poco mas tarde para unirse a la tertulia que teníamos en la sala de estar. Pero a una hora prudente nos fuimos a dormir, pues la etapa de mañana era larga si queríamos llegar a Bilbao.

Al llegar al albergue nos encontramos con Gerard, que acababa de llegar. Como no estaba la recepcionista del albergue, pues ya era bastante tarde, optó por quedarse a dormir en uno de los amplios sofás, que se encuentran en la sala de televisión, así que se ahorró la cuota y además no tuvo que soportar la sala de literas tan estrecha ni los ronquidos que nos amenizaron la noche.

12/08/07 **GUERNICA @** – (*Gerekiz, Goikolexalde, Larrabetzu, Santa María de Lezama, Zamudio*) - **BILBAO @** (30,7 km)

El inicio de la mañana fue como todas, aunque en este caso, como estaban las literas muy agrupadas había problemas de espacio para preparar las cosas, además había que esperar cola para el aseo, así que con paciencia y buena voluntad, todos fuimos cumpliendo nuestras necesidades y nos preparamos para iniciar la marca. Sabina tenía novedades, pues la tarde anterior había ido con Antonio (que trabaja en una fábrica de zapatos en Petrel), a comprar nuevo calzado para andar y a enviar por correo las botas que tanto daño le habían hecho, para que su padre se las tirara a la cabeza del que se las vendió como una maravilla, así que nunca mejor dicho estaba como “una niña con zapatos nuevos”.

Cada uno salió a su ritmo, excepto Eva y Eli que volverían a utilizar el autocar, pues seguían con problemas e iban a dejar el Camino en Bilbao. Antonio y yo salimos antes para llegar a una panadería que daba desayunos, pues no nos apeteció el café y bollos de máquina que había en el albergue. Ya desayunados empezamos a seguir las flechas amarillas, que nos dieron una vuelta por todo el casco histórico de Guernica, hasta volvernos a dejar en la carretera de salida (que por cierto estaba impracticable de “restos de todo tipo” debidos a la “movida nocturna”). Al poco rato conformamos un grupo con Nuria, Isabel y Antonio (esta vez sin Sabina, que había hecho “migas” con un alemán de su misma edad), e iniciamos el camino hacia Gerekiz, por una carretera comarcal, prácticamente sin tráfico, hasta que pasando la ermita al poco rato termina la carretera e iniciamos un camino entre bosques por la ladera que nos lleva a Goikolexalde.



Ermita de Gerekiz

Como siempre Nuria comenzó su “teletransporte” habitual y al poco rato la perdimos de vista. Nosotros seguimos el camino que nos llevó a un largo sendero entre zarzas, por el

que pasamos a duras penas y además nos hicimos algunos rasguños. Mientras pasábamos por esta tortura, pensábamos en como pasarían por aquí Juan y su bicicleta. Al poco rato lo pudimos comprobar, pues cuando nosotros ya habíamos salido de las zarzas, escuchamos el “grito de guerra” de Juan que había pasado a toda velocidad. No es posible explicar el número de arañazos que llevaba en piernas y brazos, por suerte la cara y su “moral” salieron intactas. Caminó junto a nosotros bajado de la bici, supongo que para reponerse un poco de su particular tortura y descansar.



San Emeterio (Goicolexalde)

Aquí pasamos por una curiosa ermita, de fuertes y altos muros como si fuera un castillo rodeada de un porche con tejadillo de lo mas curioso. En el pórtico observamos una mesa, y nos cuentan que en torno a ella se reunían los vecinos para tratar los asuntos del pueblo antes de que naciese el concepto de “casa consistorial”. Está dedicada a San Emeterio y San Celedonio. Cuando volvemos a andar, aparece Juan que se baja de la bici y camina con nosotros por la zona urbanizada, cuando vuelve a montarse en la bici para continuar, observa que se la ha pinchado una rueda, así que allí se queda arreglando la avería y nosotros seguimos hasta encontrar un crucero (si se observa atentamente la foto, al fondo está Juan agachado junto a la bici).



Crucero de Goicolexalde

Como desde aquí a Larrabetzu queda poco camino decidimos esperarle allí, pues pensamos parar a reponer fuerzas, así que poco a poco allí llegamos y nos sentamos en la terraza de un bar, donde tienen unos pinchos estupendos, al poco rato llega Juan, que ya ha arreglado el pinchazo y se une al grupo.



Calle Mayor de Larrabetzu

Con el cuerpo descansado y el estómago agradecido, seguimos el camino hasta Santa María de Lezama, donde llegamos al poco rato, siguiendo por las aceras que paralelas a la carretera nos llevan al centro urbano. Allí buscamos el albergue y llegamos a unas casetas metálicas junto a un colegio, donde en verano las instalan para atender a los peregrinos. El hospitalero está dentro y nos dice que no abre hasta las 16 h., pero le indicamos que no vamos a quedarnos que solo queremos sellar la credencial.



Santa María de Lezama



Albergue de peregrinos

Observamos el albergue por dentro y cada una de las tres casetas cumple una función, duchas la del fondo y las otras dos habitación con ocho camas y zona de estar. En fin que nos despedimos del hospitalero y pensamos que efectivamente merece la pena andar un poco mas y llegar a Bilbao.

A partir de este momento Nuria empezó su “teletransporte”, vamos que metió la directa y dijo que ya nos encontraríamos en Bilbao, Juan como había carretera se montó en la

bici y dijo lo mismo, así que Antonio, Isabel y yo, seguimos a nuestro paso, escuchando y viendo de cerca de los aviones que aterrizaraban y despegaban del aeropuerto, hasta que tras una curva de la carretera vimos por primera vez Bilbao, pero todavía nos faltaba un trecho. Como el camino había hecho mella en nuestro cuerpo, paramos a tomar un refresco en un restaurante que se encuentra en una zona acondicionada con mesas y bancos para que la gente realice sus meriendas, allí lo estaban haciendo una familia gitana, otra de sudamericanos, además de algunos que simplemente tomaban el sol.



Vista de Aeropuerto



Isabel, Antonio y Bilbao

Llegamos a Bilbao comenzando el descenso hasta el “bocho”. En primer lugar cruzando la autopista por unas pasarelas, bajamos las escaleras y siguiendo la ruta llegamos a la Basílica de Begoña. No nos detuvimos allí, pues queríamos llegar cuanto antes.



Vista de Bilbao



Basílica de Begoña

Bajando la avenida que desciende desde Begoña llegamos del casco antiguo bajando por calles en cuesta con escaleras, hasta que llegamos a una de las más típicas calles del casco viejo, la de San Francisco, hoy día convertida en una zona de distribución de droga y otros asuntos similares. Como sería el asunto que la Ertzaina disolvía grupos en las esquinas y patrullaba por la calle para evitar en lo posible este tráfico.

Seguimos andando, pues nuestro objetivo era llegar al albergue que está habilitado para peregrinos en el colegio público de Basurto, en la Calle Autonomía 84. Mientras estábamos andando en dirección al albergue (mas o menos a la altura de la estatua de Hermes, que nos daba la bienvenida), recibimos una llamada de Nuria, que estaba con Juan en el albergue y nos estaban esperando, pero por lo que contaban nos dimos cuenta que ellos estaban en el Albergue “Egeria”, el privado que está a la entrada de Bilbao, que habían seguido los primeros rótulos y habían llegado allí. Les dijimos que nosotros íbamos al otro albergue y que ya quedarían por la tarde. Yo ya no les vería, pues me tenía que marchar de Bilbao.



Iglesia de San Antón



Estatua de Hermes

Cuando llegamos al albergue, nos encontramos con Eva y Eli, que habían llegado en Autocar, el grupo de franceses, que también habían llegado (sin cargar mochila y con apoyo de automóvil), Máximo el italiano y dos periodistas de “El Mundo”, que estaban realizando un reportaje sobre los peregrinos del Camino del Norte a su paso por Vizcaya.

Nos pidieron que no nos quitásemos la mochila, que nos querían hacer unas fotos, así que les complacimos y aguantamos un poquito mas con ella. Después nos realizaron una serie de preguntas sobre nuestras experiencias en el Camino, sobre todo en lo que se refiere al paso por el País Vasco y mas concretamente a Vizcaya. Cada uno contestó en función de su punto de vista y nos dijeron que al día siguiente se publicaría.

Los que estaban descansados se fueron a dar una vuelta por Bilbao, así que me despedí de ellos comprometiéndome a seguir el contacto por correo electrónico. Allí nos quedamos Isabel, Antonio y yo, ellos acomodándose en sus respectivos lugares, yo descansando, hablando con el hospitalero y utilizando los aseos para ponerme un poco presentable, pues a las siete de la tarde debía coger el autocar hacia Santander.

A pie por la costa cantábrica hasta Santiago

Peregrinos de todo el mundo sucumben a los encantos de la Ruta del Norte: menos tránsito, amabilidad e impresionantes paisajes

CAMINO DE SANTIAGO Beatriz Serna. Bilbao.- Los once peregrinos hospedados ayer en el albergue bilbaíno de Basurto lo tienen claro: el paisaje de la costa cantábrica, la amabilidad de los vascos y la menor afluencia de peregrinos son los tres encantos de la ruta del norte.

Éstas son las principales razones por las que han decidido ir a pie a Santiago partiendo de Irún y bordeando la costa cantábrica. Algunos de ellos apostaron desde el primer momento por esta ruta menos transitada y conocida y, otros, cansados del exceso, de turismo que transita por el camino francés, se han animado a volver a Santiago para comprobar si las bondades que se cuentan sobre este trayecto son ciertas.

“Autopista de turigrinos” es el mote que le han puesto al camino francés. “Ese trayecto está over-booking en este somos menos y tenemos más sitio en los albergues”, bromeaba Julio de Benito mientras sus compañeros de habitación sonreían con complicidad.



Pie de foto: “Volveremos al año que viene porque la Ruta del Norte, por lo menos las primeras etapas. Es muy dura físicamente”, Heraldo, Nelly y Lorance.

“Tengo 65 años y ésta es la segunda vez que hago el Camino por devoción”.
Máximo

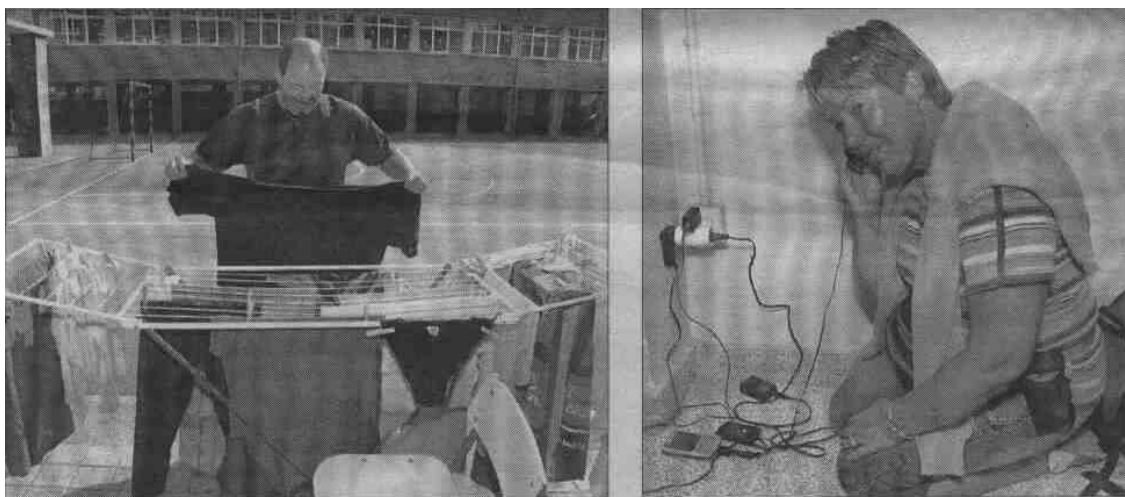
Julio. Valladolid: Julio de Benito hizo el camino de Santiago por el trayecto francés y confiesa que esta vez ha comenzado desde Irún para satisfacer el “gusanillo peregrino”. “Los peregrinos somos aventureros, deseamos descubrir el mundo a pie”.

En su camino por la Ruta del Norte alberga el sentir de estar haciendo algo importante: “mantener los antiguos caminos a Santiago, los auténticos, casi vírgenes para que no se pierdan”. “Trato de volver a los orígenes, de pensar y reflexionar sobre la espiritualidad que nos rodea”.

Sin embargo, tanto en el camino francés como en la ruta de la costa Julio ha perdido su individualidad en favor del colectivo.

“Durante el camino brota lo mejor de uno mismo. El espíritu peregrino es un sentir solidario de ayuda mutua entre desconocidos que comparten un trayecto arduo y un destino común”, concluye.

Máximo. Italia: Máximo Costa es un italiano que a sus, 66 años se enfrenta por segunda vez al Camino de Santiago. Reconoce que la primera parte de la Ruta del Norte desde Irún hasta Bilbao es una prueba física “muy dura” pero confiesa que la devoción “le impulsa” y que está dispuesto a llegar a Santiago. En un parco castellano Máximo cuenta que quiere superarse a si mismo físicamente y que mientras camina solo por las montañas vizcaínas le gusta pensar mirando al mar.

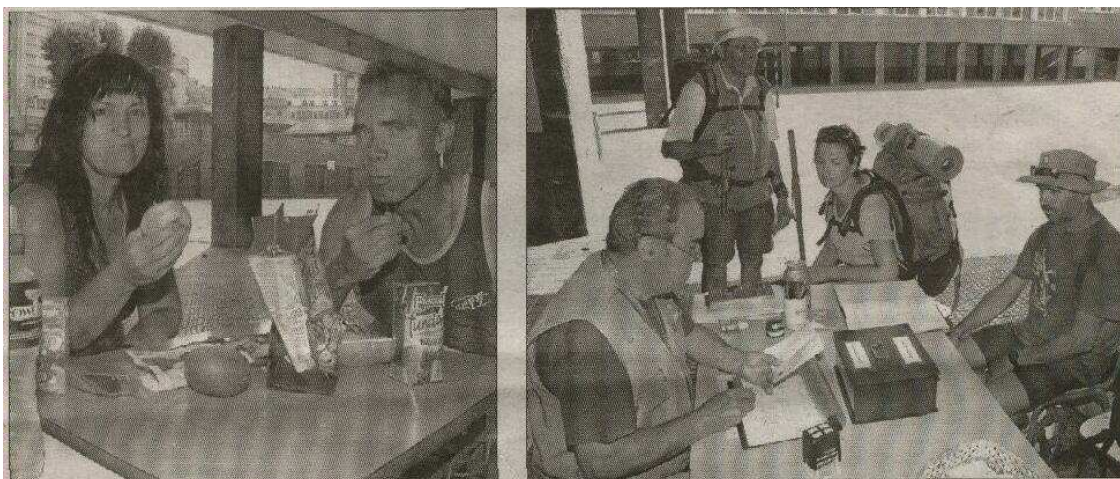


Pie de foto: “He traído conmigo a mi mujer y mis mejores amigos para que me acompañasen en esta gratificante experiencia”, Maurice.

“La vegetación es exuberante, la zona norte de España muestra impresionantes paisajes”, Pascale.

Antonio. Alicante: Por cuarto año, este alicantino dedica sus vacaciones a hacer el Camino de Santiago que está completando por etapas. Este verano ha comenzado el Camino del Norte y asegura que todo lo que le habían contado sobre esta ruta “se queda corto”, “Me dijeron que el paisaje de la costa era muy bonito, pero, en realidad, es mucho más. Ver el amanecer desde las montañas vascas con el mar Cantábrico de fondo, oler la sal, el frescor de la hierba..., es maravilloso”.

Aún así, reconoce que a sus 52 años el camino “es muy duro por que las distancias entre los pueblos son grandes”. En Bilbao voy a aprovechar para reponer fuerzas comiendo “pintxos vascos”, concluye con una sonrisa.



Pie de foto: “Nos quedamos en Bilbao un par de días para visitar la ciudad a fondo”, Maite y Manfred.

“El espíritu peregrino es un sentir solidario de ayuda mutua entre desconocidos que comparten un arduo camino”, Julio.

Manfred y Maite. Alemania: Internet unió a un veterano peregrino alemán y a una navarra con muchas ganas de hacer el Camino de Santiago. Ahora, Manfred Schreck y Maite Zabalza caminan juntos por la Ruta de la Costa. Ayer cuando llegaron al albergue de Basurto decidieron quedarse un par de días para pasear y visitar la capital vizcaína “a fondo”.

Manfred, que ha realizado el Camino de Santiago dos veces por el trayecto francés afirma que "sin duda" el trayecto más "bonito" y “precioso" es el del norte. “Esta ruta no está tan transitada como la otra y, además, hace menos calor”, explica Maite intentando ayudar a expresarse a su compañero. Los peregrinos que estamos en marcha somos un grupo reducido que coincidimos en los albergues y en tramos del camino, algo que, al final, nos hace sentir parte de una especie de familia nómadas. Manfred apoya las declaraciones de Maite: “gente que camina, muy buena con nosotros”.

Isabel y Eva. Valencia: Isabel Gutiérrez y su mejor amiga Eva cogieron un tren de Valencia a Tarragona y otro de allí directo a Irún, donde ha comenzado su aventura peregrina. “Escogimos la Ruta del Norte por la comodidad del desplazamiento desde nuestra ciudad hasta el comiendo del trayecto”, afirma Isabel mientras, con rostro de dolor, se descalza y se limpia los pies.

“Quizá hemos encontrado más aventura de la que queríamos..., me duelen muchísimo los pies”. Ambas afirmaban resoplando que la etapa por Bizkaia es "muy, muy dura" aunque “eso sí, el paisaje es precioso”.

El Quinteto Parisino: Maurice Bellance es el responsable de que su mujer, Pascale, y sus tres mejores amigos Laurance, Herard y Nelly estuvieran ayer en el albergue de Bilbao vestidos de chandal y entusiasmado a con el paisaje del País Vasco que habían disfrutado durante sus primeros días en el Camino de la Costa.

“La vegetación es exuberante, miles de plantas diferentes, árboles frondosos, variedad de paisajes, montañas, colinas, valles, pueblos, ciudades...”, enumera Pascale Moutarde profesora de español en París.

Su compañera de trabajo y de viaje, Laurence, sin embargo, destaca la “amabilidad de los vascos”. “La gente de aquí es ¡tan acogedora! Siempre están dispuestos a ayudarnos. Dos señoras muy amables nos acompañaron hasta la senda correcta cuando nos perdimos en Irún, y en todas partes sientes el deseo de los lugareños de hacernos, agradable la estancia en sus pueblos”.

Herardo y su mujer Nelly, algo más cansados, confirman lo declarado por sus amigas pero explican que la etapa es “físicamente dura” y que, por eso, van a completarla por etapas.

Hoy por la noche la cuadrilla francesa cogerá un avión a París después de visitar el Guggenheim y comer “pintxos vascos ricos” por el Casco Viejo, El año que viene volverán a Bilbao para continuar la Ruta del Norte donde la han dejado.

12/08/07 BILBAO – SOMO (CANTABRIA) (Autocar)

Abandonando el albergue, me dirigí a la Estación de Autobuses, que se encuentra bastante cerca, allí compro mi billete y espero pacientemente tomando algo de picar en la cafetería, a que llegue el Autocar que me llevará a Santander. A la hora prevista salimos y tras las paradas de rigor y algo de lluvia, llegamos a Santander. Caminando llegué al embarcadero desde donde sale el barco que cruzando la bahía me llevará a Somo.

La travesía del barco se realizó con la “patrona” del barco canturreando contenta, porque era la última travesía del día y con la mirada curiosa de una niña que con sus padres iba a Pedreña. Al reparar esta sobre mi mochila y mi bordón, su padre le explicó que yo era un peregrino y que el bastón me ayudaba para andar por los caminos. La niña preguntó ¿papá porqué caminan los peregrinos?. Su padre no le supo responder. Se bajaron en Pedreña. Yo en Somo, donde en el muelle me esperaba mi hermano Isidro y su amigo Guillermo, por si quería dar una vuelta con ellos. ¡Para vueltas estaba yo!, así que me fui a casa a ver a los míos, cenar y descansar.

